

EL JUDAÍSMO NECESITA CONVERSOS SINCEROS

LOS PROSELITOS SON BIENVENIDOS

THEODORE FRIEDMAN

Theodore Friedman es ex Representante del World Council of Synagogues en el Ejecutivo de Jerusalem del WZO y Director de Estudios Rabínicos en Israel del Seminario Rabínico Latinoamericano. Tomado de Jerusalem, Newsletter Vol. 1, Nº 2.

No es verdad que el judaísmo mire con recelo a los prosélitos y, a lo sumo, los acepta de mala gana. El origen de esta noción errónea es atribuible a circunstancias históricas que fueron creadas por no judíos y no a las fuentes auténticas tradicionales de nuestra cultura religiosa.

La tradición judía, con raras excepciones, exhibe una actitud altamente positiva al atraer a no judíos "bajo las alas de la *shejiná*" (el concepto judío de divinidad). A este respecto basta citar a dos eminentes autoridades del pensamiento rabínico. En su volumen *The Belief and Opinions of the Sages*, el profesor Ephraim Urbach, de la Universidad Hebrea, reúne evidencias y expresa: "La esperanza de convertir a gentiles al judaísmo no cesó, mientras la confianza en Israel elegido fue fuerte y el poderío de su Torá continuó siendo una fe dinámica viviente". En escritos de una generación anterior sobre el mismo tema, el distinguido erudito rabínico Guedalia Alon, de Jerusalem expresó un juicio idéntico: "Va sin decir que la actitud predominante en la aceptación de conversos es positiva, tanto por fuentes autorizadas como por las talmúdicas".

Las fuentes históricas apuntan al hecho de que por aproximadamente tres o cuatro siglos anteriores a la destrucción del Segundo Estado judío, los judíos del mundo mediterráneo llevaron a cabo una amplia actividad misionera en favor del judaísmo. Es bastante extraño que una de estas fuentes sea el Nuevo Testamento. Leemos en el Evangelio de Mateo (23:15): "¡Ay de vosotros escribas y fariseos hipócritas, que recorréis mar y tierra para hacer un prosélito". Josefo y Filón (primer siglo e.c.) atestiguan la aceptación del judaísmo de parte de amplios círculos de no judíos en el mundo antiguo.

Si en realidad como indicaría la crónica y los maestros y voceros reconocidos del judaísmo, miraban con beneplácito la conversión de gentiles al judaísmo ¿cómo se explica la idea popular común, que en el mejor de los casos, el judaísmo es ambivalente a su respecto?

La respuesta está arraigada en el viejo y bien labrado suelo de la hostilidad hacia los judíos y el judaísmo, que aun antecede al cristianismo. Aun antes de la adopción del cristianismo como religión oficial por el imperio romano, a principios del siglo IX, los emperadores romanos determinaron crimen capital la conversión al judaísmo de los esclavos paganos. La legislación subsiguiente de la Iglesia hizo de la conversión de

no judíos, fueran paganos o cristianos, un riesgo terrible que acarrea penalidades para los judíos involucrados y los no judíos convertidos. Sabemos por una variedad de documentos históricos, que a pesar del riesgo, ocurrieron tales conversiones entre los que eran clérigos cristianos. De allí que un erudito judío del siglo XII escribiera (*Sefer Jasidim*): "Aquél que tiene buen corazón y desposa a una prosélita que tiene un buen corazón y que se conduce con modestia, practica actos de amor, es mejor desposarse con alguien de esta cepa que con una judía que no posee tales cualidades". Pero en el final, el juicio del profesor Salo Baron es indudablemente correcto cuando escribe en su *Social and Religious History of the Jews* (vol. 5, p. 314) "también en principio el judaísmo ha cesado desde hace mucho de ser una religión misionera.

Percibió que las pocas conquistas que podrían hacerse serían muy caras en cuanto a compensarse con animosidad creciente, quizá también con una retribución violenta".

Si esta actitud es comprensible desde un punto de vista histórico, representa hoy un anacronismo, un atraso cultural. Hasta ahora donde exista una *kehilá* organizada, cuyo rabinato oficial es inevitablemente ortodoxo, ésta es en la práctica la actitud operativa. Citaré dos ejemplos. En la Argentina el rabinato oficial de Buenos Aires simplemente no efectúa conversiones. En Inglaterra, la conversión por el *Bet Din* de la United Synagogue (ortodoxa) es un proceso destinado a desalentar a todos, salvo a los más irreductibles. En Israel es un recorrido de muchos obstáculos.

La experiencia en Israel

Una estadística confirma el hecho. Se estima que hay cerca de 6000 solicitudes anuales para la conversión. De las cuales menos del diez por ciento son resueltas. Los demás quedan al costado del camino, el rechazo es por la exigencia de un compromiso con un modo de vida estrictamente ortodoxo. El candidato es aguardado a que declare ante el *Bet Din* (tribunal rabínico) que él o ella vivirán desde ese momento en adelante, de acuerdo a las prescripciones del *Shuljan Aruj*. Actualmente se presume que en la mayor parte de las instancias, tales afirmaciones pro forma, son meras declaraciones hechas sin intención sincera, hecho del que el *Bet Din* es pleno conocedor. Por lo que el primer paso dentro del judaísmo está dado sólo de labios para afuera.

Y sin embargo, en esto Israel ofrece hoy, una oportunidad única de atraer a miles de jóvenes judíos al redil judío, no por métodos misioneros, sino simplemente por una vuelta a la clásica postura del judaísmo sobre proselitismo. El caso del restablecimiento de la auténtica actitud judía hacia la conversión, está subrayado por la condición demográfica actual del pueblo judío. El simple hecho en bruto es que una baja tasa de nacimientos judíos, la asimilación, y los casamientos mixtos, están produciendo una suerte arriesgada. Esperar que el rabinato oficial de Israel revea

su mala voluntad hacia quienes unirían su suerte con el pueblo judío y el judaísmo, ya sea en base a una auténtica enseñanza y práctica judía o a la luz de las necesidades actuales del pueblo judío, es esperar nada menos que un milagro. Y el Talmud nos enseña desde hace mucho que no se puede depender de milagros.

La situación acentúa la necesidad de una aproximación alternativa a la conversión, que mientras está plenamente de acuerdo con la tradicional enseñanza y práctica judía, responda a las necesidades y oportunidades contemporáneas. Cada año, varios miles de jóvenes no judíos vienen a Israel como voluntarios, para trabajar en kibutzim o moshavim. Un gran porcentaje de ellos son atraídos fuertemente por Israel y muchos se quedarían para siempre y se integrarían plenamente a la comunidad judía israelí. Pero muy a menudo son persuadidos por la exigencia del rabinato de que lleguen a ser judíos ortodoxos, un paso para que la abrumadora mayoría de los que toman en cuenta la conversión, no está preparada.

Vendrá un cambio en esta situación solamente cuando los rabis no ortodoxos estén autorizados a realizar conversiones, derecho del que no gozan actualmente. Hoy, es registrado como judío por el Ministerio del Interior el convertido solamente por el Bet Din del rabinato oficial. Y sin esta inscripción y prueba de conversión por un Bet Din ortodoxo, no se puede conseguir una licencia matrimonial.

A pesar de las periódicas crisis de Israel, el mundo judío no ortodoxo debe continuar ejerciendo una inflexible presión sobre el gobierno israelí acerca del ejercicio de la conversión. Lo que está en juego no es el status y los derechos de los rabis no ortodoxos en Israel. Lo que está en juego es el crecimiento futuro del pueblo judío.

Traducción: Dr. José Kaplan